

	Salario diario (En \$)	Tierra para chacra (Avalúo mensual)	Habitación (Avalúo mensual)	Talaje (Avalúo mensual)	Otros beneficios (leche, galleta, leña, harina, etc., según el caso al mes)	Total general diario (Salario y regalías)
Zona Norte	5.19	870	432	846	628	12.6
Zona Central ...	4.05	1,212	770	1,291	1,510	17.7
Zona Sur	7.15	985	555	582	636	14.80

Restando la columna 1 de la columna 6 se puede ver que las regalías suman generalmente más que el sueldo o salario en moneda corriente. Y dado el proceso inflacionista, el valor de las regalías tiene la particularidad que no se deprecia con la depreciación monetaria, sino que, antes bien, sube de valor y se reajusta automáticamente.

En la agricultura es corriente el dar al inquilino o al obrero agrícola tierra para chacra (de 50 a 1,000 m²), casa y talaje para 2 a 4 animales, caballo, vaca, bueyes, etc.⁵ Aparte de esto, si el fundo se dedica a lechería, tiene derecho el obrero a un litro de leche por persona de su familia, más mantequilla, queso o crema semanalmente; si el fundo es ganadero, a un kilo o más de carne por persona; si es triguero, o de granos, a un saco de trigo, maíz, porotos o lo que sea, al mes; si es fundo de viña, a un litro de vino diario por persona adulta; si es fundo de rulo, a un saco de leña o de carbón de espino mensual. En otras partes, cada trabajador tiene derecho a una "galleta" (pan amasado con chicharrones) o una ración de porotos diaria.

En las faenas mineras, o en trabajos de obras públicas, el trabajador recibe su sueldo —que, dicho sea de paso, en la minería es el más alto de todos los sueldos— y la firma proporciona casa y en la pulpería, mercaderías y productos a precio de costo, sin recargos. Por ejemplo, en las Salitreras y en Chuquicamata, las pulperías vendían hasta 1956, artículos de primera necesidad a los precios que tenían 20 años atrás (té, café, calzado, géneros, camisas, calcetines, azúcar, etc.).

Volviendo a la agricultura, en muchos fundos los patrones se obligan en seguida a comprar la producción de hortalizas o de huerta frutal de sus inquilinos, a los precios de plaza, o les permiten vender esa producción en el mercado cercano.

Son modalidades que prueban que en el medio rural no existe el problema "salarios-costos de vida" con los caracteres de la ciudad.

⁵ En ciertos fundos los inquilinos suelen tener tantos animales a talaje o más que el patrón.

A todo lo anterior debe agregarse la productividad agropecuaria propia de cada posesión de inquilino, de obrero o de empleado agrícola.

El huerto obrero o familiar en el medio rural tiene una importancia extraordinaria. Es la solución integral del problema social en general. Cada huerto —unos 5,000 m² en promedio, o sea, un cuadrado de 100 × 50 m.— resuelve: a) el problema de la vivienda porque da la casa en forma gratuita; b) el de la alimentación, porque en el huerto bien distribuido, hay todos los alimentos que puede necesitar una familia (carne, leche, frutas, verduras, huevos, etc., desde que se puede tener una vaca o una cabra, o bien un cordero o chanchos, aves, conejos, árboles frutales, hortaliza, chacra, colmenar de abejas, crianza de palomas, etc.); c) el del vestuario, porque hay sitio para talleres o para telares caseros; d) el de la educación de los hijos, porque ellos crecen y aprenden a trabajar al lado de sus padres; e) el de industrias caseras, porque hay hornos para preparar comidas, dulces, postres; telares; galpones para trabajos de alfarería, de tejidos de mimbre, etc. Y sin contar aún que el obrero o el empleado pueden tener su caballo o sus bueyes, y su carretón o su carreta o su camión y trabajar con ellos, sea personalmente en sus horas libres, sea por medio del hijo mayor o de un hermano o de su padre, etc.

Finalmente, cabe agregar: a) que de acuerdo con las leyes sociales los obreros agrícolas tienen desde 1947 asignación familiar (más o menos \$ 600 mensuales) por cada carga de familia, o sea, hijos menores de 14 años; la esposa y el padre o madre si son ancianos o inválidos y viven a sus expensas, lo que, dada la prolijidad de la gente del campo, significa hoy una entrada extra de unos \$ 5,000 a \$ 6,000 mensuales, y b) que de acuerdo con las leyes de previsión el patrón debe hacer imposiciones al inquilino u obrero sobre el salario y las regalías, lo que significa casi el 25 % del sueldo o salario; c) que de acuerdo con la Ley 8811 de 1947, el obrero tiene también derecho a una gratificación anual extra del 3 % del sueldo o totales. (Según el Código del Trabajo los predios agrícolas no estaban obligados a dar gratificaciones al personal).

Si se trata de empleados particulares agrícolas las remuneraciones de éstos se forman:

- Con el sueldo vital de la zona respectiva, que es un poco inferior al sueldo vital de las ciudades de la misma zona; pero de todos modos sujeto a reajuste anual de acuerdo con la Ley 7295 y según las fluctuaciones del costo de vida;
- Con la asignación familiar que para los empleados es de \$ 3,000 por carga de familia;
- Con la participación en las utilidades, que es del 20 % de la utilidad

general del fundo y que para el empleado equivale al 25 % del sueldo anual.

Los sueldos vitales de los empleados agrícolas y de los empleados de la industria y el comercio han tenido la siguiente variación en las provincias que se expresan en los años que se indican:

	Antofagasta		Santiago		Osorno	
	Empleado agrícola	Empleado Ind. y Com.	Empleado agrícola	Empleado Ind. y Com.	Empleado agrícola	Empleado Ind. y Com.
1936	396.5	453.2	370	420	372	425
1945	1,241.0	1,452	1,135	1,320	1,060	1,240
1955	15,800	18,500	15,740	18,400	14,330	16,580

Por su parte el costo de vida en sí mismo, no experimenta en el medio rural las fluctuaciones que en el medio urbano. No hay la competencia desenfrenada de los particulares en las ciudades, ni el ansia de lucro de cientos de intermediarios.

Desde luego, los precios son mucho más bajos en los campos y pueblos pequeños. La leche, la carne, el pan, los huevos, las verduras, las frutas, prácticamente no tienen precio en muchos campos.⁶ En muchos pueblos y caminos de provincias los árboles que bordean las calles y caminos son árboles frutales (manzanos, duraznos, perales, castaños, guindos, naranjos, etc.). En otras partes, las "cercas vivas" están constituídas por membrillos y zarzamoras.

Por otra parte, el standard de vida de las poblaciones rurales es muy bajo y la población poco exigente. Por eso, aunque los otros items del costo de vida sean algo elevados (ropa, calzado, ropa interior), los obreros agrícolas y los habitantes de los pueblos pequeños tienen muchos medios de adquirirlos con facilidades, y a menos precio (cooperativas, pulperías y ventas por mensualidades, etc.). Por ejemplo, en las pulperías de Chuquicamata los obreros siguen comprando, en 1955, con los precios de 1928. Un par de zapatos, \$ 60; el kilo de té, \$ 6. La reciente huelga salitrera se debió a la supresión de las pulperías por las compañías sin aumento de sueldo al personal. La huelga acaba de terminar trágicamente, pero las compañías debieron ceder y pagar el aumento.

Como vimos hace un momento, la mayoría de los campesinos y vecinos de pueblos pequeños tienen en sus propias casas sus huertos o quintas con ani-

⁶ En Magallanes era corriente un aviso por el cual se autorizaba para matar corderos u ovejas siempre que se dejara el cuero y la lana.

males, aves, hortalizas, fruta, etc., que les dan toda la alimentación que necesitan (carne, leche, huevos, verduras, frutas).

Como se sabe, en los pueblos pequeños el 99 % de las casas tienen quintas frutales, gallineros y hasta corrales para algunos animales.

La vida de trabajo, las costumbres austeras, la falta de fiestas sociales espectaculares, hace que la gran mayoría de la población de clase media y clase trabajadora, viva con un standard de vida muy modesto. Aún en los fundos, en un día de trabajo en muy poco se diferencia el patrón y sus capataces: las mismas camisas de color, la misma chaquetilla blanca, los mismos pantalones, los mismos zapatos.

Harto diferente es la situación en la vida urbana.

Tanto los salarios como los precios están expuestos a mayores y más bruscas fluctuaciones debido a la competencia. Y si bien las leyes sociales con los sistemas de sueldos vitales y salarios mínimos, y el intervencionismo estatal con los controles de los precios en los negocios y de los sueldos y salarios en los establecimientos comerciales y faenas de construcción, impiden abusos, la verdad es que se vive en permanente tensión y se crea un clima de beligerancia en que por una y otra parte —el capital y el trabajo— se esgrimen armas muy legales, pero que a la postre conducen o al conflicto individual (juicio del trabajo) o al colectivo (lock-out o huelga). Y si el Estado o el gobierno quieren intervenir, lo corriente es que unos y otros, patronos y obreros o empleados, procuren salir del paso, negociando su posición, a costa del consumidor, con lo cual se estimula en vez de frenar el proceso inflacionista.

Es por estas razones que el problema de la inflación se presenta con caracteres dramáticos en las grandes ciudades y es apenas perceptible en los campos y pueblos pequeños.

Los factores básicos de toda inflación —exceso de poder de compra en las masas; escasez de productos; exceso de circulante; especulación; depreciación monetaria; bolsa negra; crédito bancario incontrolado; exceso de funcionarios; gastos públicos excesivos; derroche, lujo y ostentación por parte de los nuevos ricos; juegos de azar; vicios; exceso de gastos superfluos, etc.— son productos típicos de la vida de las grandes ciudades modernas.

Alimentación. Vivienda y Standard de Vida. La alimentación en el medio rural es, como acabamos de ver, superior en cantidad y calidad a la de las ciudades.

Muy pobre debe ser la familia campesina que no posea una vaca o por lo menos una cabra. Muy floja debe ser la gente para que no tenga su terreno plantado de hortalizas, verduras y árboles frutales, o que no sepa hilar o tejer

para confeccionar ropa de lana (ponchos, frazadas, choapinos, mantas) o hacerse calzado ("ojotas" o "calamorros") o aperos de montar o de trabajo a base de cueros. Muy flojo el que no sepa o pueda construir su propia vivienda de madera y tejas (Zona Norte), de madera, adobes y techo de totora (Zona Central y Sur) o de pieles de guanaco o toldos de telas impermeabilizadas (Zona del lejano Sur).

Y conste que estamos hablando del standard de vida mínimo de los grupos humanos de tipo primitivo. En nuestros días y en las zonas centrales, los caminos, líneas férreas, los puertos de mar y las bases aéreas ponen a todos los rincones de Chile a pocas horas de los puntos poblados. La alimentación, la vivienda, el vestuario, el confort del individuo de los campos, difiere cada vez menos de la alimentación, vestuario, vivienda y confort del hombre de las ciudades. Entre el campesino de hoy y el de hace un siglo hay tal vez un abismo más grande que entre el habitante de hoy y el de un siglo atrás, en una misma ciudad.

La alimentación en los campos es más sana y abundante; pero es menos variada. En las grandes ciudades se puede hallar en el mismo punto frutas tropicales del extremo Norte (plátanos, piñas) y carne de cordero "chiporro" frigorizada de Magallanes; pasas de Huasco y frutilla de Penco; tórtolas y perdices escabechadas de la cordillera y langostas de Juan Fernández o choros y locos de Los Vilos.

En los campos sólo se halla lo que produce la tierra de la vecindad: carne, leche, huevos, verduras, cereales, raras veces se usan conservas como en las ciudades, o té, café o licores importados (champagne, ron, gim, whisky, brandy, etc.). En lugar del té o café se usa en los campos y pueblos de provincias o la hierba mate (el clásico "mate" con azúcar quemada) o las aguas de boldo, de culen o de apio u otras plantas. Y en lugar de los licores importados se usa el apiado, el licor de nueces, de guindas, de anís o simplemente el vino añejo, el pajarete, las mistelas, las horchatas de almendra, la aloja de culen, etc. Las comidas típicas chilenas son las del medio rural: las cazuelas de ave, el cordero asado, las humitas, el pastel de maíz, las empanadas de horno (con "pasa, aceituna y huevo"), el chaquicán, las longanizas picantes, el costillar de chancho, el pavo asado, la cazuela de chancho con chuchoca, y luego en el Sur, el curanto,⁷ y en los puertos, el caldillo de congrio, el congrio frito, etc.

⁷ El curanto no sólo por sus ingredientes (mariscos, chancho, papas, pescado, cebolla, etc.), sino por la forma de su preparación (piedras calentadas, echadas con los ingredientes, en un hoyo en la tierra y tapado todo con hojas de pangue), es un plato no sólo rural, sino primitivo, exquisito.

Pero el problema de la alimentación rural no se refiere a las zonas favorecidas por la Naturaleza y el desarrollo económico, sino a las zonas alejadas del Centro: a los poblados del lejano Norte, donde no hay más pasto que la yareta ni más leche ni carne que la de las llamas; a los caseríos del Norte chico de los faldeos cordilleranos, en que el alimento es sólo maíz y papas; a los pueblos perdidos en los "malales" de la cordillera y selvas sureñas donde la comida básica es sólo el piñón (el pehuén) de las araucarias; a los tolderíos de los indios fuéguinos donde sólo hay 30 a 40 días de sol en el año y donde el alimento se reduce a unos pocos mariscos y charquí de huanacos.

La dosificación y combinación científica de albúminas, hidratos de carbono, grasas, sales y vitaminas A, B, C, D y F es en estas zonas un mito. Verduras y frutas frescas sólo hay en los valles de la Zona Central. Y aún en ellos —y en las mismas grandes ciudades— la ignorancia del valor de los alimentos hace que predominen comidas pesadas, grasosas, excesivamente condimentadas, con ají, ajo, cebolla, etc. —que "piden" por esta misma razón, mucho vino— y se prescinde de los regímenes adecuados para cada tipo de edad, de trabajo o de estado de salud.

Por ello el chileno adulto, corriente, de los medios rurales es bajo y por lo general gordo, especialmente las mujeres —y, sin embargo, su vida media es corta, y el 50 % por lo menos, acusa síntomas de descalsificación (caries dentarias), o hígados hipertrofiados, o perturbaciones cardíacas, renales, o afecciones reumáticas.

Algo parecido puede decirse de la vivienda. La vivienda rural es por lo general sana, sencilla. Es la "América de un piso" de que habló un autor. Las casas de los campos y pueblos pequeños son en un 90 % de los casos de un solo piso, y en cambio con 2 ó 3 patios, si son casas de pueblos, o rodeadas de áreas verdes si son casas de fundos, con corredores exteriores, al menos frente al camino, galpones de mediaguas anexos.

Pero ¿con qué ritmo se renuevan esas viviendas?

En las ciudades —al menos en los radios centrales— una casa o un edificio de departamentos de más de 20 años se considera viejo, y hace necesaria su demolición y su reemplazo por otro nuevo.

En el medio rural el promedio de las casas tiene más de 50 años y no pocas tienen 100 ó más años. Sólo se renuevan cuando se caen solas. En los casos de mansiones o ciertos palacios, de las ciudades, la antigüedad es un prestigio, y máxime si se efectúan reparaciones y se higieniza y conserva el local. En los campos y pueblos pequeños, las casas raras veces son reparadas e higienizadas. Como se sabe, en el medio rural no hay muchas veces agua potable ni alcantarillado. La calefacción de las piezas se hace a base de braseros, lo que

motiva no pocas veces intoxicaciones. Las cocinas son a leña y carbón. No es raro por eso el olor a humo permanente en las piezas y en las casas y el color ennegrecido de las vigas, paredes y techos interiores.

La falta de agua potable influye además en la salud, como veremos luego. El agua se extrae de pozos o de los ríos, esteros o acequias cercanos. Cuando hay buenos filtros todo va bien; pero cuando éstos faltan suelen producirse epidemias.

Con respecto al vestuario, los trajes del medio rural moderno son mucho más simples e higiénicos que los de las ciudades. No hay modas deformantes. No hay abrigos de pieles ni trajes de recambio frecuentes. Pero aquí está igualmente el problema. Es difícil cambiar ropa interior, trajes, etc., en los campos, dado el bajísimo standard de vida de la población campesina de los centros apartados, y la escasa cultura higiénica de los habitantes. En muchas casas de campo hay radio, victrolas, y hombres y mujeres usan camisas nylon y pañuelos de seda vistosos, etc.; pero no hay tinas de baño; hay una cama para 4 personas y la ropa de cama, manteles, etc., se lavan muy de tarde en tarde.

La misma falta de cultura higiénica hace que el mobiliario sea reducidísimo y que la vajilla de loza, cubiertos, ollas, etc., sea mínima.

En las ciudades se repite este mismo fenómeno. El pueblo viste hoy indiscutiblemente mejor que hace 50 años. Las obreras de las fábricas, las empleadas de comercio y aún las empleadas domésticas, sustancialmente no se diferencian en nada de las muchachas de familias acomodadas en el vestido, el calzado, el peinado, etc. Los obreros y empleados visten igualmente con notable decencia y buen gusto. Pero sus hábitos de vida, el ambiente de sus hogares, aunque mejorado grandemente con relación a unos 50 años atrás, sigue guardando una notable desproporción con el atuendo personal. La vida moderna contribuye, por otra parte, a este desorden.

El Problema Educativo. La geografía del país ha demostrado cuánto influyen las distancias y el clima en la distribución de los centros poblados. En materia educacional esto llega al límite.

Huelga decir que la mayor cuota de analfabetos se halla en los campos y en el medio rural.

En parte ello se debe, como acabamos de decir, a las distancias y al mal estado de los caminos (especialmente en invierno hay pueblos que quedan "cortados" durante 4 a 6 meses en sus comunicaciones con los otros centros poblados). Pero también se debe ello en parte a la escasez de escuelas, y a la escasez aún mayor de maestros y maestras.

Se calcula en 400,000 el número de niños en edad escolar que no reciben educación primaria y menos secundaria. De ellos el 90% pertenece a los medios rurales.

Problema serio es éste que ha sido en general mal abordado.

En muchos fundos de la Zona Central y en pueblos de menos de 1,000 habitantes, hay buenos locales de escuelas primarias. Pero entonces el problema es el número de profesores o maestras. Cursos de más de 50 alumnos por maestro son antipedagógicos. Se agota el maestro y no avanzan los alumnos, porque la poca cooperación del hogar a la labor docente hace que exista un fuerte porcentaje de niños retrasados mentales que requieren métodos, locales y materias especiales.

A esto debe agregarse el factor distancia. Algunos ranchos distan 2, 3 y 4 km. de la escuela. La asistencia es así irregular, y los niños o niñas muchas veces desnutridos, llegan en tal estado de agotamiento que todo progreso intelectual es nulo.

Igualmente conspira contra este progreso la índole de los trabajadores agrícolas. En los meses de otoño y primavera, los niños campesinos son ocupados por sus padres desde los 4 ó 5 años, en labores accesorias de las faenas de siembras, cosechas, vendimias, etc. En los meses de invierno, en que no hay trabajos agrícolas importantes, los caminos, las lluvias, las enfermedades, restringen la asistencia a las clases. Total: escuelas semivacías el año entero.

Queda todavía el problema de la higiene y confort de los locales escolares que en los campos y pueblos pequeños es muy deficiente.

Y por último los métodos de enseñanza. Un error secular ha sido querer dar a los niños de los campos y zonas rurales los mismos conocimientos que se dan a los niños de la ciudad.

Esa educación ha sido la causa del abismo existente entre el campo y la ciudad. Pretendiendo crear un tipo común de ciudadanos —o sea, suprimir la diferencia del campo y la ciudad—, se ha conseguido, por falta de conocimientos de Psicología Social, el efecto totalmente opuesto. Se ha idealizado la vida de la ciudad y recargado el ambiente embrutecedor de los campos, desde el punto de vista ciudadano. El ambiente de la ciudad fascina al campesino y le hace despreciar el ambiente de sus padres, convirtiéndolo en un inadaptado, un descontento que aprovecha la primera oportunidad para emigrar a la ciudad, para no volver más. En la ciudad, la educación es, por cierto, mejor que la implantada en los campos. Hay más escuelas, mejores maestros, más medios de cultura (museos, bibliotecas, parques, cines, los diarios, las revistas infantiles, etc.), más interacción entre el hogar y la escuela, más estímulos, más